



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFYH

ISSN 2618-4281 / Nº 11 - Año 2022 / [revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/)

#ENSAYANDO

# **Instituciones, ideas y capitales: desarrollo y desarrollismos en América Latina (1948-1973)**

**Prof. Darío Machuca**

*[dariomachuca25@gmail.com](mailto:dariomachuca25@gmail.com)*

Universidad Nacional de Formosa

Instituto de Investigaciones sobre Lenguaje, Sociedad y Territorio

Formosa – Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA

Nieves Costero

Recibido: 13 de septiembre de 2022 / Aprobado para publicación: 5 de diciembre de 2022



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Resumen**

Este ensayo versa acerca de las instituciones, ideas y flujos de capitales vinculados a la problemática del desarrollo en América Latina entre 1948 y 1973. En este sentido, son estudiadas experiencias como las representadas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o la Alianza para el Progreso (ALPRO). Nuestra hipótesis sostiene la presencia de un “mosaico desarrollista” que da cuenta de la diversidad de discrepancias, pero, sobre todo, de acuerdos existentes en torno a la problemática del desarrollo en América Latina en un momento específico de su historia.

**Palabras clave**

Desarrollismo, América Latina, CEPAL, Banco Interamericano de Desarrollo, Alianza para el Progreso

**Abstract**

This essay deals with the institutions, ideas and capital flows linked to the problems of development in Latin America between 1948 and 1973. For that purpose, experiences such as those represented by the Economic Commission for Latin America (ECLAC) of the United Nations Organization (UN), the Inter-American Development Bank (IDB) or the Alliance for Progress (ALPRO) are studied. As a hypothesis, we support the presence of a "developmentalist mosaic" that accounts for the diversity of discrepancies, but, above all, we support the existence of existing agreements around the problem of development in Latin America at a specific moment in its history.

**Keywords**

Developmentalism, Latin America, UNECL, Inter-American Development Bank, Alliance for Progress

# Instituciones, ideas y capitales: desarrollo y desarrollismos en América Latina (1948-1973)

DARÍO MACHUCA

## Introducción

Durante los largos años sesenta (1959-1973), el desarrollismo se estableció como el programa económico predominante en América Latina, con matices particulares en cada caso. A lo largo de este período, un vasto conjunto integrado por representantes de instituciones supranacionales de las distintas dirigencias políticas, del mundo académico y del empresariado idearon, ejecutaron, aprendieron, enseñaron y debatieron *en y acerca de* un mismo idioma: el del desarrollo. Por supuesto que no existió unanimidad en todas las asignaturas. Por ejemplo, un debate giró en torno al límite que debía establecerse –o no– a las inversiones externas o a la intervención estatal. Así también, existieron distintas posturas acerca de lo que se entendía como virtudes y defectos de las democracias republicanas y de las dictaduras.

Antes de los largos sesenta, el “desarrollo como tópico de posguerra” estuvo presente en la fundación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), cuya piedra angular presentó un capítulo específico titulado “Cooperación internacional económica y social”. En su Art. 55 afirma que “la Organización promoverá: niveles de vida más elevados [...] y condiciones de progreso y *desarrollo económico y social*” (ONU, 1945 - destacado propio). Ahora bien, la puesta en escena de las problemáticas específicas de los países latinoamericanos en el seno del organismo



dio lugar a que en 1948 se fundase dentro de esta entidad una Comisión Económica para América Latina (CEPAL), lo cual ocurrió “contra la voluntad de Estados Unidos y la URSS” (Sikkink, 2009: 72), mientras que paralelamente era conformada la Organización de Estados Americanos (OEA). La creación de la CEPAL dio origen a lo que podríamos llamar un “momento del desarrollismo temprano”. Al mismo tiempo, el ascenso presidencial de Juscelino Kubitschek en Brasil, en 1956, permitió el “momento del alto desarrollismo”. Desde entonces, y con matices particulares en cada país, el desarrollismo impregnó los programas económicos en América Latina.

Este ensayo tiene por objetivo analizar diferentes elementos que se articularon en el desarrollismo –entendido en sentido amplio–, teniendo en cuenta la dinámica entre sus acuerdos y tensiones. Específicamente, nos interesa indagar sobre algunas de las instituciones, ideas y capitales en juego durante el período de estudio. Por lo tanto, la pregunta que guía esta investigación gira alrededor de la diversidad de los agentes en juego. En este sentido, sostenemos como hipótesis la presencia de un “mosaico desarrollista” que da cuenta de la diversidad de discrepancias, pero, sobre todo, de acuerdos existentes en torno a la problemática del desarrollo en América Latina. Para ello, tomamos como referentes empíricos a diferentes experiencias desarrolladas en la región, desde la fundación de la CEPAL en 1948 hasta el derrocamiento de Salvador Allende en Chile en 1973.

4

En lo que sigue, el desarrollo del ensayo se divide en tres apartados. El primero de ellos corresponde al que denominamos como “desarrollismo temprano”, especialmente vinculado a la primera década de la trayectoria de la CEPAL. El segundo acápite refiere al “alto desarrollismo” expresado por gobiernos nacionales concretos, además del establecimiento de nuevas instituciones y programas, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Alianza para el Progreso (ALPRO). Por último, nos detenemos brevemente en el “ocaso desarrollista” a partir de los factores políticos y económicos que definieron este canto del cisne.



## El desarrollismo temprano

El desarrollismo se caracterizó, básicamente, por promover el desarrollo de la rama industrial en América Latina. Por supuesto que esta propuesta no nació con la CEPAL, pero sí logró mayor consistencia y difusión desde entonces. Es que en 1948 fueron creadas dos instituciones supranacionales en la región: la OEA y la CEPAL. La fundación de esta última implicó el reconocimiento de la importancia de ciertas problemáticas específicas de la economía latinoamericana, aunque ello no implicó que no haya sido resistida desde diversos sectores en la máxima instancia de diálogo internacional. Es más, su existencia no es sino fruto de las ingentes gestiones realizadas por las delegaciones suramericanas en el foro global (véase Fajardo, 2022).

Como veremos a lo largo de este ensayo, el desarrollismo promovió la conformación de diversas instituciones dedicadas a estudiar o transformar la realidad económica latinoamericana. Por el momento, nuestra hoja de ruta nos señala una primera parada en la creación de la CEPAL, debido a que este organismo “marcó decididamente el inicio de los diagnósticos económicos supranacionales” en la región (Secreto, 2021: 11 - traducción propia). Si bien su figura más resonante fue el economista argentino Raúl Prebisch, por sus oficinas, también transitaban intelectuales del calibre de Aníbal Pinto, Osvaldo Sunkel, Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, Regino Boti y Jorge Ahumada, entre otros. La CEPAL relacionó las ideas del desarrollo y las teorías de la modernización con el estudio de las estructuras económicas de América Latina, por lo que su propuesta recibió el nombre de “estructuralismo” o “cepalismo”.

El staff de economistas de la CEPAL renovó los estudios económicos a partir de un enfoque “histórico-estructural” (Sunkel y Paz, 1970) de nivel supranacional. A lo largo del período aquí abordado, estos intelectuales lograron diferentes propuestas –tanto académicas como políticas– y tejieron diversas vinculaciones con los gobiernos de la región (véase Fajardo, 2022; Rougier y Odisio, 2022). En resumidas cuentas, “la CEPAL, con su foco en los cambios del comercio internacional en el orden global emergente, se convirtió en el lugar de producción de conocimiento económico sobre el capitalismo global *desde y para* América Latina” (Fajardo, 2022: 27 - traducción y destacado propio).



La primera sesión de la CEPAL contó con la presencia de funcionarios de alto rango de las distintas naciones latinoamericanas y se expresó acerca de la necesidad de un estudio en profundidad de la economía regional. Por supuesto, una empresa de tal envergadura no era fácil. En primer lugar, la compilación de datos se topó con una enorme carencia de estos por parte de los organismos internacionales así como de los distintos países. En segundo lugar, la disimilitud metodológica de almacenamiento y clasificación de la información disponible entre las diferentes naciones dificultó el establecimiento de una unidad de criterios que pudieran hacer inteligibles y comparables los guarismos correspondientes. Algunos países habían cambiado estos criterios en los últimos años, lo cual volvía algunos elementos difícilmente equiparables, incluso dentro de un mismo Estado. Así también, debe tenerse en cuenta que la CEPAL era por entonces una institución naciente, por lo que aún se estaban definiendo cuestiones tales como su organigrama, la locación específica de su sede y el establecimiento de relaciones con otras entidades supranacionales, gubernamentales y civiles.

De este modo, un año después de su creación, la CEPAL editó su primer *Estudio económico de América Latina* (1949), en el cual señaló las limitaciones del crecimiento industrial de posguerra y destacó las dificultades atinentes a la importación de bienes de capital. Si bien indicó que “el crecimiento industrial, a partir de la guerra, acusa cifras muy significativas”, advirtió acerca de las heterogeneidades y limitaciones de este proceso (p. 9). Según dicho documento: “las principales limitaciones actuales de la producción manufacturera consisten, por una parte, en escasez de divisas necesarias para cubrir las demandas de la industria y, por otra parte, en las limitaciones del poder adquisitivo de la población nacional” (p. 17). Aunque, más allá de todo, enfatizaba en la necesidad del desarrollo industrial, al que entendía como “el medio principal para conseguir una elevación sensible de los niveles de vida de América Latina” (p. 65).

La CEPAL vinculó el problema del desarrollo económico con el del comercio internacional, y dio lugar a la teoría centro-periferia que tuvo a Raúl Prebisch como su principal exponente. El *Primer estudio económico* fue hermano de un escrito de este economista apodado como *Manifiesto Latinoamericano* (1949). En el mismo, Prebisch argumentaba:

Si por colectividad sólo se entiende al conjunto de los grandes países industriales, es cierto que el fruto del progreso se distribuye parejamente; pero si el concepto de colectividad también se extiende a la periferia de la economía mundial, dicha generalización lleva en sí un grave error: las supuestas ventajas del desarrollo de la productividad no han llegado a la periferia en medida comparable a la que ha logrado disfrutar la población de los centros (citado en Funes, 2014: 218).

La CEPAL fue más una causa del momento desarrollista que una consecuencia. Paradójicamente, para desarrollar su industria, América Latina debía incrementar el volumen de sus exportaciones agrícolas. Pero también se expresó otro elemento: “la necesidad de la cooperación del capital extranjero” (CEPAL, 1949: 13). En este sentido, vale mencionar al *Punto 4* del discurso de reasunción de Harry Truman en 1949 como presidente de Estados Unidos. En este, el mandatario planteó la necesidad de la cooperación estadounidense en las “regiones atrasadas” del mundo en relación, principalmente, con la asistencia técnica: “los recursos materiales que podemos poner a disposición para la asistencia de otros pueblos son limitados, pero con nuestros recursos, imponderables en materia de conocimiento técnico, crecen constantemente” (citado en Verplaetse, 1950: 115-116). Las propuestas de la CEPAL y Truman integran lo que denominamos “desarrollismo exógeno” debido a su carácter extra o supra nacional en relación con los países latinoamericanos. Sin embargo, podemos apreciar algunas tensiones entre ellas: mientras el presidente estadounidense exponía el desarrollo de las “regiones atrasadas” como un proceso lineal, la CEPAL planteaba al desarrollo y el subdesarrollo como dinámicas conexas a partir de los términos desiguales de intercambio.

A pesar de todo, “amén de la ayuda del capital, la tecnología y el conocimiento práctico, el desarrollo parecía muy próximo” (Sikkink, 2009: 17). Desde el gobierno de Juscelino Kubitschek en Brasil (1956-1961), los Estados de la región implementaron –con diferentes matices en cada país y en creciente medida– las orientaciones brindadas desde el paradigma estructuralista dando lugar a lo que aquí llamamos “alto desarrollismo”. Si bien esta propuesta compartió con el cepalismo la idea de una industrialización impulsada por una presencia central del Estado en áreas particulares del desenvolvimiento económico, optó por un modelo de crecimiento industrial que agudizó la concentración del capital.

## El alto desarrollismo

Con el inicio del gobierno de Kubitschek en Brasil, inicia el período que aquí llamamos “alto desarrollismo”. Al igual que la CEPAL, esta variante desarrollista propuso un papel central del Estado en materias específicas de la rama industrial, aunque adoptó medidas que aumentaron las desigualdades sociales en detrimento de la participación de los sectores asalariados en la distribución de la riqueza. Básicamente, el “alto” desarrollismo se asentó en:

- 1) Una política de industrialización vertical intensiva mediante sustitución de importaciones, focalizada en sectores industriales prioritarios o básicos, como la siderurgia, la energía, los productos químicos, la maquinaria, los automotores y los bienes de capital; 2) la búsqueda de una rápida expansión de la acumulación de capital a fin de apoyar el esfuerzo industrializador por medio de la recurrencia a fuentes de financiamiento público y de capitales extranjeros; y 3) una mayor participación del Estado en la conducción del programa de desarrollo, en general mediante alguna forma de planificación indicativa a fin de canalizar la iniciativa privada hacia áreas prioritarias (Sikkink, 2009: 4).

Otro ejemplo de esta variante desarrollista refiere al gobierno de Arturo Frondizi en Argentina (1958-1962). Ambas experiencias son las más mencionadas en relación con el desarrollismo y fueron relativamente exitosas en el desarrollo industrial –principalmente Brasil–, a la vez que acentuaron las diferencias sociales existentes dentro de sus países. Pero, a partir de la Operación Panamericana (OP) en 1958, Kubitschek destacó también en el plano internacional una herramienta de acercamiento entre las diplomacias estadounidense y latinoamericanas luego de la infructuosa visita del vicepresidente Richard Nixon a la región –donde, entre otras actividades, asistió al acto de asunción presidencial de Frondizi–.

La política internacional era una arista clave si se esperaba contar con capitales extranjeros para financiar el desarrollo industrial. Es que los Estados desarrollistas promovieron la redirección de capitales hacia sectores específicos de la actividad secundaria. Muestra de esto último fue el papel de los bancos nacionales de desarrollo. Si bien algunos de ellos son anteriores al momento desarrollista, su actividad creció desde entonces, así como también fueron

fundados los que aún no existían. En muchos casos, esto suprimió tanto la falta de inversiones como la ausencia de un sector financiero dinámico y que otorgue préstamos a largo plazo (López y Rougier, 2010-2011). Con respecto al capital internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) fue un actor clave desde su fundación en 1959. El BID es producto de la OP y del momento desarrollista, dado que Kubistchek promovió la creación de este órgano como fuente de financiamiento a los programas de desarrollo en la región (Marichal, 2011).

Según el documento fundacional del BID (1959), su propósito era “contribuir a la aceleración del proceso de desarrollo económico de los países miembros, individual y colectivamente”. Al calor del programa desarrollista, el documento fundacional del BID enfatizaba el rol de la inversión privada. Así, tendría entre sus funciones “promover la inversión pública y privada” y “animar a la inversión privada en proyectos, empresas y actividades que contribuyan al desarrollo económico y suplementen la inversión privada cuando no esté disponible en términos y condiciones razonables”. Sin embargo, esta propuesta no desatendió al sector público, cuyos aportes conformaron su capital inicial. Por ello, además de cuestiones financieras, estableció “cooperar con los países miembros a orientar sus políticas de desarrollo hacia una mejor utilización de sus recursos” (BID, 1959: 1 - traducción propia). Tanto en el sector empresarial como en el estatal, propusieron elementos en torno a la asistencia técnica en el desarrollo de planes y proyectos.

Ahora bien, al remitirnos a este panorama, es necesario referirnos a la Revolución Cubana de 1959, dado que este hecho dio inicio a una nueva etapa de la Guerra Fría en Latinoamérica (Pettinà, 2018). Con todo: “en los años sesenta la palabra progreso se llamó ‘desarrollo’” (Funes, 2014: 215) en un contexto donde, como señala Thorp (1998): “estimaciones del Banco Mundial para 1960 sugirieron una participación en los ingresos del 20% más pobre de América Latina que era más baja que la de cualquier otra región del mundo” (p. 26 - traducción propia). A esto, se sumaba que –según la perspectiva predominante en el *establishment* estadounidense– la pobreza generaba muchos males, de los cuales, el mayor parecía ser el comunismo.

En 1960, el presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower presentó un programa de inversión en salud, educación, vivienda y reforma agraria para América Latina, luego conocido como *Fondo Fiduciario para el Progreso Social*. Sin embargo, este fue recibido sin mayor entusiasmo por presidentes como Kubistchek y Frondizi al considerarlo como superficial (Sikkink, 2009: 17-19). Una más cálida aceptación logró la propuesta de su sucesor, John F. Kennedy, en una coyuntura signada por el fracaso del desembarco anticastrista en Playa Girón. De este modo, en agosto de 1961, mediante la *Carta de Punta del Este*, se dio inicio formal dentro de la OP a la Alianza para el Progreso (ALPRO), un “atrevido programa de desarrollo” (Kennedy, s/f: 4) económico político y social, con el que la Casa Blanca planeó afianzar sus vínculos con la región y evitar nuevos estallidos sociales. Si bien las relaciones entre Estados Unidos y sus diferentes pares latinoamericanos han pasado por distintas etapas, resulta claro que el programa económico, político y social conocido como ALPRO fue una respuesta ante esta coyuntura en la que, según Kennedy (s/f), América Latina se enfrentaba a “fuerzas extrañas”. Es que, a decir de Jeffrey Taffet (2007):

La ayuda exterior no está ni puede estar divorciada de los objetivos de la política exterior. La ayuda exterior es una herramienta que los políticos usan, y han usado, para lograr sus objetivos más amplios de dominar, pacificar, proteger, fortalecer o cambiar ciertos países (p. 1-2 - traducción propia).

Más allá de que el desarrollismo se encuentre más identificado con la ALPRO, los inicios de la Revolución Cubana presentaron varios puntos en común con esta propuesta de transformación. En este sentido, vale traer a colación un pasaje de la *Segunda Declaración de la Habana* (1960): “Cuba por la industrialización de América, Estados Unidos por el subdesarrollo” (citado en Funes, 2014: 210). Como podemos observar, “el desarrollo” era un idioma común en la época.

La ALPRO se presentaba como una “urgente obra de planeamiento” (Kennedy, s/f: 5) y de financiamiento a proyectos de desarrollo de instituciones, infraestructura e industrias. Según Kennedy, este conjunto de elementos “hacen imposible una revolución pacífica” en un continente donde “el crecimiento de la

población sobrepasa al desarrollo económico” (1961: 3). Pero la ALPRO también impulsó la integración económica e institucional, tarea en la que se esperaba serían claves organismos existentes como el BID, la CEPAL, la OEA y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Las relaciones entre las distintas teselas del mosaico desarrollista fueron cambiantes, pero lograron un interesante consenso durante el alto desarrollismo. Esto también implicó las vinculaciones entre los distintos gobiernos latinoamericanos, Estados Unidos, las empresas transnacionales y los organismos multilaterales de crédito y/o planificación. En síntesis, quienes participaban de este conjunto de ideólogos del desarrollismo exógeno “creían que los comunistas no podrían amenazar a los países con economías saludables” (Taffet, 2007: 2 - traducción propia), lo cual justificaba ingentes desembolsos de capital.

En este sentido, como menciona Taffet (2007): “Al empezar los años sesenta, los programas de ayuda a América Latina eran una de las principales preocupaciones de Estados Unidos, sino la principal” (p. 2 - traducción propia). Y por si cabían dudas de la finalidad de la ALPRO, esta fue dejada en claro desde el *establishment* estadounidense un año más tarde: “los privilegiados [...] tienen que elegir entre apoyar los objetivos de la Alianza o exponerse a una revolución destructora de tipo castrista” (Moscoso, s/f: 35). Pero subordinada a este objetivo general, la ALPRO tenía objetivos específicos, como la integración económica e institucional. Kennedy (s/f) insistió en la coordinación de los distintos programas nacionales de desarrollo, sosteniendo que

un Consejo Interamericano Económico y Social fortalecido, en colaboración con la Comisión Económica para la América Latina y el Banco Interamericano de Desarrollo, puede reunir a los principales economistas y expertos de nuestro hemisferio para que ayuden a cada país a trazar su propio plan de desarrollo (p. 5).

El BID, la CEPAL, la OEA y el FMI fueron constantemente mencionados en la *Carta de Punta del Este*. Sin embargo, cabe destacar que las condiciones impuestas por los mecanismos de financiamiento e inversión exteriores no estuvieron exentas de señalamientos. Es que el cumplimiento de ciertas pautas era condición *sine qua non* para el otorgamiento de créditos. Investigaciones actuales refieren a



esto como parte de una “*paradoja del desarrollo de la periferia*” (Fajardo, 2022 - destacado propio), dado que América Latina necesitaba de un mayor financiamiento y participación en el mercado internacional para dejar de depender tanto de estos fondos como de las divisas ingresadas gracias a las exportaciones. El capital externo –en sus diversas formas– fue un punto clave en la apuesta del alto desarrollismo y, si bien contó con cierto grado de consenso dentro de la CEPAL, fue un eje nodal en el cisma dependentista. Un caso paradigmático ocurrió en Brasil cuando, en 1963, el presidente João Goulart solicitó una serie de préstamos en el marco de la ALPRO, cuyo desembolso requería de un conjunto de medidas de ajuste fiscal. Ante el incumplimiento de esto, Estados Unidos suspendió el giro de divisas, el cual fue re-continuado a partir de las medidas de “estabilización” empleadas por el gobierno que derrocó a Goulart en 1964.

Como signo de un ciclo, el edificio de la CEPAL en Santiago de Chile acabó su proceso de construcción en 1966. Por entonces, la ciudad vivía un importante clima intelectual en rededor de la problemática del desarrollo. Ello se debió tanto a esta Comisión de la ONU como a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y a los intelectuales brasileños llegados desde 1964, exiliados a raíz de la dictadura iniciada en su país de origen. A la FLACSO, en 1967 –aunque con sede en Buenos Aires– se le sumó el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), creado como una ONG consultora de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Claro está que también existió un centenar de otros órganos científicos y académicos dedicados a las ciencias sociales por toda América Latina, tanto privados como estatales, y que propusieron distintas perspectivas dentro del amplio mosaico desarrollista.

### **El ocaso desarrollista**

Hacia fines de la década de 1960, una serie de expresiones de lucha lideradas por sectores obreros y estudiantiles se expandió por el mundo. América Latina no fue indiferente y tuvo diversas expresiones reivindicativas, como la “Noche de Tlatelolco” en México, la “*Passeata dos Cem Mil*” en Brasil, o el “Cordobazo” en Argentina. El año 1973 marcó el inicio del ocaso desarrollista a partir del contexto

mundial impuesto por la crisis del petróleo y la finalización de la “edad dorada” del capitalismo, marco reforzado a nivel regional por el golpe de Estado en Chile. Es que los sectores de la CEPAL más críticos hacia el curso capitalista al que contribuyeron distintos programas desarrollistas se encontraban entonces muy vinculados a la “vía chilena” al socialismo –y al desarrollo–, que había llevado a Salvador Allende a la presidencia como referente de la Unión Popular (UP).

Paralelamente, Estados Unidos había dado un giro a sus relaciones internacionales con los países latinoamericanos. Como consecuencia, dejó de lado a la ALPRO, cuyos resultados, a fin de cuentas, habían sido magros (véase Taffet, 2007). Por ello, ha sido planteado que “en 1970 resultaba evidente que la Alianza para el Progreso había fracasado” (Skidmore y Smith, 1996: 406). Es que, como señala Patricia Funes (2014): “el impacto de los créditos fue desigual y selectivo entre los países de la región [...] No se alcanzaron los objetivos propuestos desde el punto de vista económico-social ni desde el punto de vista político” (p. 220). La crisis del petróleo, la reconfiguración global del capitalismo hacia una participación estatal, y el golpe de Estado en Chile marcaron el inicio del fin del momento desarrollista en América Latina.

## Conclusiones

En este ensayo, pudimos apreciar la existencia de un “mosaico desarrollista” en un período concreto de la historia latinoamericana, acerca del cual ensayamos una cronología. Si bien las propuestas y relaciones que expresaron sus diferentes teselas en torno al desarrollo económico y político de la región muestran acuerdos, tensiones y transformaciones a lo largo del período, lo cierto es que se expresan la unidad suficiente como para hablar de un “momento desarrollista”.

Los gobiernos latinoamericanos, la CEPAL, el BID y la Alianza para el Progreso, entre otros, idearon programas enfocados en las industrias intermedias y de capital, pensando en caminos no siempre idénticos, pero no por ello antagónicos, para financiar este proceso. Si bien el “momento desarrollista” logró un interesante despliegue industrial, no cumplió con los objetivos propuestos. Por el contrario, la pauperización de las masas latinoamericanas da cuenta de un lado



oscuro de este proceso, frecuentemente ignorado en los programas de las mencionadas agencias.

## Referencias

BID. (1959). *Agreement establishing the Inter-American Development Bank*. Washington. <https://www.iadb.org/en/legal-resource-center/historic-agreement-establishing-inter-american-development-bank> (consultado en septiembre 2022).

CEPAL. (1949). *Estudio económico de América Latina 1948*. Estados Unidos: Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/1002> (consultado en septiembre 2022).

Fajardo, M. (2022). *The world that Latin America created. The United Nations Economic Commission for Latin America in the development era*. Cambridge: Harvard University Press.

Funes, P. (2014). *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*. México: El Colegio de México.

Kennedy, J. F. (s/f). Discurso del Presidente Kennedy sobre América Latina - 13 de marzo de 1961. En: *Alianza para el Progreso: Documentos básicos*, pp. 2-8. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94594.html>

López, P. y Rougier, M. (2010-2011). Orígenes y trayectoria de los bancos de desarrollo en los procesos de industrialización en América Latina, 1934-1990. *Anuario de la Escuela de Historia de la UNR*, núm. 23, pp. 7-42. <https://rephip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/3671>

Marichal, C. (2011). *Los antecedentes históricos de la creación del Banco Interamericano de Desarrollo: reflexiones a partir del archivo de Eduardo Villaseñor*. Manuscrito inédito presentado en el Seminario del Banco de México. <https://carlosmarichal.colmex.mx/banca/Antecedentes%20historico%20BID%20y%20E%20Villasenor.pdf> (consultado en septiembre 2022).

Moscoso, T. (s/f). Extractos del discurso de Teodoro Moscoso - 15 de febrero de 1962. En: *Alianza para el Progreso: Documentos básicos*, pp. 34-35. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94594.html>



ONU. (1945). *Carta de las Naciones Unidas*. Estados Unidos: San Francisco. [https://www.oas.org/36ag/espanol/doc\\_referencia/carta\\_nu.pdf](https://www.oas.org/36ag/espanol/doc_referencia/carta_nu.pdf) (consultado en septiembre 2022).

Pettiná, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv8bt0xr>

Rougier, M. y Odisio, J. (2022). *El desafío del desarrollo: Trayectorias de los grandes economistas latinoamericanos del siglo XX*. España: Editorial de la Universidad de la Cantabria. <https://doi.org/10.22429/Euc2022.011>

Secreto, M. (2022). Desigualdades e história agrária. Comparações possíveis na América Latina. En: Riberiro, V. y Secreto, M. (orgs), *O rural em América Latina: perspectivas*, pp. 17-28. Belo Horizonte, Brasil: Fino Traço Editora. <https://www.finostracoeditora.com.br/e-book-o-rural-em-america-latina-perspectivas>

Sikkink, K. (2009). *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: de Frondizi a Kubitschek*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno-Iberoamericana.

Skidmore, T. y Smith, P. (1996). *Historia contemporánea de América Latina*. Barcelona: Crítica.

Sunkel, O. y Paz, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo Veintiuno.

Taffet, J. (2007) *Foreign aid as foreign policy. The Alliance for Progress in Latin America*. Nueva York: Routledge.

Thorp, R. (1998). *Progress, poverty and exclusion: an economic history of Latin America in the 20th century*. Washington: Inter-American Development Bank. <https://publications.iadb.org/en/publication/16284/progress-poverty-and-exclusion-economic-history-latin-america-20th-century>

Verplaetse, J. (1950). El Punto Cuatro del Presidente Truman. *Cuadernos de Estudios Africanos del CEPC (España)*, núm. 9, pp. 97-118. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2495515> (consultado en septiembre 2022).



## **Sobre el autor**

DARÍO MACHUCA es profesor en Historia por la Universidad Nacional de Formosa (UNaF). Actualmente, se desempeña como becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones sobre Lenguaje, Sociedad y Territorio (INILSyT) de la UNaF. Su línea de investigación gira en torno a las políticas de desarrollo rural.